

Presentación

Definir y orientar las políticas sobre gestión cultural e integrarlas a sus planes de acción, ha sido una de las prioridades del Ministerio de Cultura. Con base en esta premisa se ha planteado y promovido a nivel regional; la formación de gestores culturales. Así mismo, y contando con la participación de los diversos sectores de la sociedad, se convoca a la reflexión sobre su campo de acción.

Desde esta perspectiva, algunas universidades y centros educativos del país se han comprometido en la formación de los nuevos profesionales. Tal es el caso de la Universidad de Antioquia, que desde su Facultad de Artes implementa el posgrado en Gestión Cultural.

No obstante que la discusión conceptual sobre los verdaderos alcances de la gestión cultural sea tema de programas académicos, seminarios y congresos, lo cierto es que aún no existe claridad suficiente sobre el tema. Esto se evidencia al trasladarnos al ámbito de lo práctico.

En muchos casos la gestión cultural se confunde con el simple proselitismo en cuanto que el interés se centra en la repetición de eventos, más como espectáculos y no como procesos que posibiliten la formación de públicos sensibles hacia los diversos lenguajes y expresiones de la cultura.

Diferentes aproximaciones a este tema, de indudable importancia para la **Agenda Cultural**, constituyen la propuesta de la presente edición, que no pretende agotar la reflexión, sino por el contrario, propiciar un espacio en el cual lo teórico se materialice en acciones que redunden en el reconocimiento y valoración de nuestra diversidad cultural.

Facultad de Educación

45 años formando educadores

Por: Juan Fernando Castaño

La sociedad actual invadida por la incertidumbre exige a las personas, como miembros activos de ésta, poseer una educación que les permita, además de ser claros frente a su destino, tener capacidad de propuesta y buscar la cualificación para aprender, reaprender y desaprender permanentemente como única solución para afrontar el futuro.

La Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia es consciente de ello y por tanto, se ha fijado la misión y el propósito de formar maestros comprometidos frente a las nuevas dimensiones del proceso educativo.

Este 1º de marzo la Facultad de Educación conmemora los 45 años de su fundación, motivo por el cual ha organizado una programación de actos académicos y culturales que se extenderá hasta finales del mes. Entre actividades se destaca la celebración del Primer Simposio Colombo-alemán: desarrollo comparado de las

conceptualizaciones en experiencias pedagógicas en Colombia y Alemania, realizado del 17 al 19 de febrero en el Auditorio Alfonso Restrepo Moreno de Comfama San Ignacio y organizado por el Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas.

En el Simposio participaron destacados especialistas nacionales e internacionales, entre ellos Pieter Lenzen, Peter Lundgreen, Margaret Kaul, Christoph Wülf, todos ellos de Alemania, y por Colombia Olga Lucía Zuluaga, Ricardo Lucio y Norbey García. Mediante el intercambio de ideas y experiencias entre estos pensadores e investigadores de la educación, se buscará en un futuro cercano iniciar estudios comparados entre las dos culturas, lo que permitirá la elaboración de un modelo pedagógico propio y reforzado con elementos foráneos que consoliden el perfil educativo del ciudadano.

Juan Fernando Castaño es estudiante de cuarto semestre de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia.



Fragmento *Los grandes amigos*, 1965. Georg Baselitz

Gestión cultural, del concepto a lo urgente

Por: Juan Jairo García González

Existe desde siempre en nuestro medio la insular concepción de que gestión cultural es solamente aquel tipo de actividades ligadas institucionalmente a procesos de promoción y proyección estética. Parece como si un manto sagrado e intocable se hubiera posado en esta apreciación, hasta el punto de considerar que cualquier otro tipo de expresiones tan válidas como las gastronómicas y las de la moda, por citar solo dos ejemplos, no tengan cabida en este reino.

La oferta de productos estéticos es apenas una de las tantas estrategias posibles para hacer gestión cultural, en tanto aglutinan alrededor de una expresión determinada, o producto si se quiere denominar en términos más

liberales, un grupo de personas capaces de invertir en su entorno.

Una gestión cultural asertiva desarrolla, acerca y posibilita costumbres, modas, gastronomía, valores, usos del tiempo y del espacio y demás información existente en el medio, para lograr una lectura próxima al verdadero hombre de finales de siglo. No al que nos imaginamos desde la comodidad cotidiana, sino aquel que nos estremece y asombra con los retos históricos que le toca asumir en las postrimerías de este milenio vertiginoso y hostil.

Un gestor cultural es tal vez el mejor agente transformador con que pueda contar sociedad alguna. Alguien con capacidad de incidir en los órganos de toma de decisiones, capaz de movilizar grandes grupos sociales y ser un gerente para el desarrollo. Es algo así

como un artesano del tejido social, capaz de desarrollar sentido de pertenencia a partir de procesos de autoidentificación comunitaria. Es también un reafirmador y modificador de la cotidianidad, que permite acciones y contribuye en los procesos de reconstrucción de la historia del entorno tan teñida de dolor en este territorio. Es además, un transformador en tanto dinamiza, moviliza y agita la vida cotidiana, desarrollando en los grupos sociales sentido de pertenencia y protagonismo.

Un gestor cultural que sólo presenta espectáculos si ningún criterio de desarrollo social a partir de lo que ejecuta, es lo menos parecido al concepto de gestión cultural que se quiere resaltar. La sociedad colombiana requiere hombres que tengan fuerza transformadora y voluntad férrea para producir los cambios que están ya retrasados.

Hombres con audacia e imaginación que les salgan al paso a las dificultades con proyectos vitales y transformadores, es lo que hoy necesita el país. Hay que deshacer el concepto anacrónico y tramposo de gestión cultural que hoy nos rige, para desarrollar un nuevo discurso con lenguaje fresco, no excluyente, no moralizado, capaz de interactuar con las nuevas generaciones, las cuales tienen la responsabilidad de rehacer el país que el egoísmo y la irresponsabilidad adulta han desmoronado.

La justicia, la equidad, la

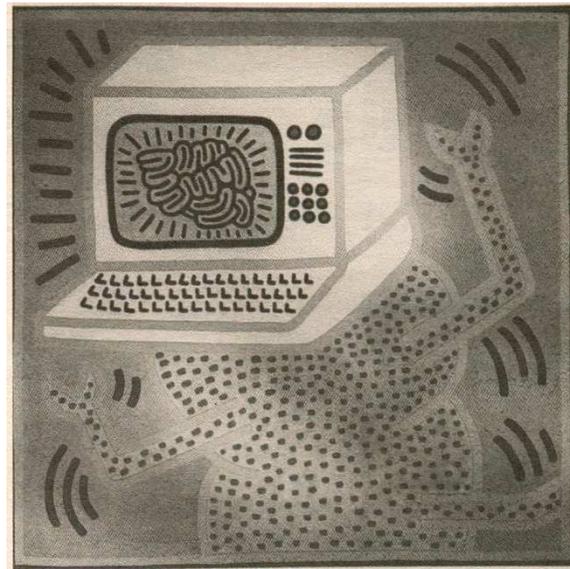
transparencia, el derecho a la diferencia, la protección del medio ambiente y los derechos humanos, son temas que deben dejar de ser indiferentes a los ojos ciegos de la gestión cultural. El compromiso intelectual del gestor cultural debe estar orientado hacia una pedagogía para el nuevo milenio, escenario donde el hombre retorne un papel protagónico en la sociedad, trascendiendo la vanidad antropocéntrica, de tal manera que su accionar esté dirigido a lograr un bienestar y equilibrio armónicos y no fortalecer el gastado modelo desarrollista.

Hoy más que nunca, la universidad debe aportar a la formación de gestores culturales con visión integral e integradora, capacitados para desarrollar la democracia, el consenso y el disenso, para fomentar la participación ciudadana tan cacareada en estos tiempos y para desarrollar núcleos de vida ciudadana que fortalezcan la esencia barrial como lugar donde se cuecen las historias de la ciudad. La universidad no puede sustraer de sus códigos el compromiso educativo. Allí nacen las ideas que luego inundan las calles para convertirse en proyectos concretos. El concepto de lo universal tiene allí su semilla, para luego hacer resonancia en el panorama local y nacional.

Otro aspecto para evaluar dentro de la gestión cultural tiene que ver con el patrimonio, con lo que se hereda de las generaciones anteriores, más allá de lo

bucólico del estatismo histórico. Los museos, con las edificaciones, las fotografías y demás elementos que nos narran episodios importantes que marcaron cambios radicales en la historia, no reciben el trato que debieran, ni del ejecutivo, ni del legislativo. El trabajo de las personas que han asumido esta responsabilidad es profundamente quijotesco.

Entidades como el FAES, La Fundación Ferrocarril Antioquia y la Red de museos del país, sobreviven por la labor empecinada de sus dirigentes que hacen permanecer sus proyectos a fuerza de ser vistos como dinosaurios en la era satelital. Gracias a ellos, el Alzheimer cultural no ha logrado aún su punto más crítico. Sin embargo, vale la pena repensar una nueva estrategia de mercadeo que permita su supervivencia, puesta a prueba de fuego y en franca competencia con las actuales herramientas precisas e inmediatas de la aldea global. Ya se encuentran en la red algunas instituciones, pero aún acosadas por la timidez frente al pulpo del mercado. Algo que indigesta la tranquilidad de los gestores culturales tiene que ver con las llamadas “expresiones alternativas” que se vienen dando en la cultura. Lo inopinado ante el análisis adulto rompe fronteras para tomar posición y posesión de la sociedad. El crecimiento vertiginoso de la cultura “light” evidencia una postura ineficiente frente al desarrollo de los *mass media*. La incapacidad de incidir sobre los hábitos y costumbres de las nuevas generaciones, sumada a la negación



Sin título. 12 de abril de 1984. Keith Haring

permanente de la participación del joven en los procesos de decisión y al desarrollo de diversiones cada vez más sofisticadas y riesgosas para la humanidad como es el caso de las drogas de diseño, perfilan en el panorama una sociedad confusa carente de norte.

El fortalecimiento de los guetos juveniles urbanos es la muestra clara de una profunda patología social que nos ilustra un mar de decisiones erradas. Es preciso abrir espacio a este tipo de expresiones, para saber qué piensan, cómo sueñan el país, cómo viven, cuáles son sus proyectos y no continuar marginándolos, porque con ello estamos perdiendo una importante oportunidad de actuar intergeneracionalmente, condición para tener un futuro mejor.

Juan Jairo García González es psicopedagogo de la Universidad Católica de Oriente y se desempeña como administrador actual del Cerro Nutibara.

La formación de gestores culturales: Una apuesta al desarrollo cultural

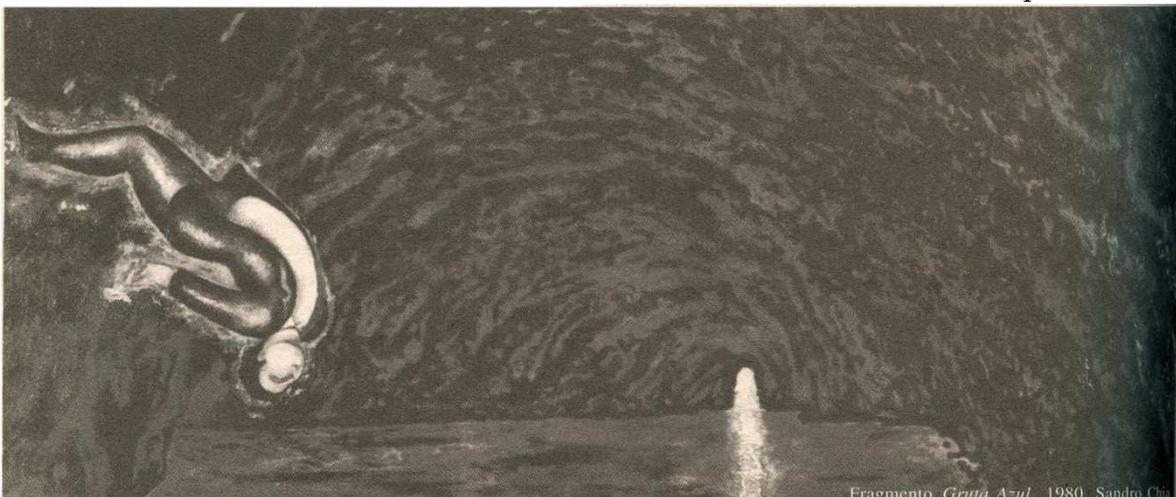
Por: John Jaime Correa

Desde comienzos de la presente década, en que por la iniciativa de algunos sectores académicos e institucionales se dio inicio a los procesos de formación de gestores culturales en Colombia, se han venido consolidando paulatinamente algunos espacios de formación y de discusión acerca de la dimensión cultural del desarrollo y del aporte del desarrollo cultural a una mejor definición de la calidad de vida.

Lo que en un primer momento pudo haber sido visto de manera desdeñosa por algunos sectores académicos, en tanto pensaban la gestión cultural como una nueva reingeniería o burocratización de la cultura, ha pasado a ocupar un lugar importante dentro de facultades de humanidades, artes, filosofía y comunicación, tanto de

universidades privadas como oficiales del país. Mediante diversas ofertas de cursos, talleres o seminarios de educación continuada, o mediante la creación de programas de posgrado, han participado trabajadores culturales de múltiples raigambres: funcionarios de entidades oficiales y privadas, docentes, universitarios, promotores culturales barriales, empleados de casas de la cultura, etc.¹

Sin embargo es conveniente resaltar, dentro del panorama reseñado anteriormente, que se ha dado una serie de resistencias a la promoción de este nuevo cuadro de profesionales especializados. En primer lugar se debe resaltar la desconfianza (“metódica”) ante el hecho de que las dinámicas culturales puedan ser inscritas, pensadas y “ejecutadas” desde la aplicación de técnicas especializadas. En este mismo sentido, se plantea la



Fragmento *Gruta Azul*, 1980. Sandro Chia

objeción de que la cultura, por su propia connotación de libertad creativa, se opone radicalmente a lo sistemático y a la exigencia fundamentación teórica y de rigor conceptual que la academia pretende desarrollar mediante procesos formativos de esta naturaleza.

Esta serie de cuestionamientos se agudiza aún más en la dispersión en cuanto a criterios y definición de curriculares y planes de estudios, que inciden para crear una mayor ambigüedad en tomo al perfil profesional del gestor cultural.

Se requiere entonces retomar, en aras de una mayor claridad, cuáles han sido los principios fundamentales que han orientado, tanto en Colombia como en el resto de países iberoamericanos, los procesos de formación gestores en pos del desarrollo cultural.

Hablar de formación en gestión cultural implica en primera instancia repensar temas como la relación entre política y cultura, superando el tradicional divorcio en ambas instancias, aportando luces sobre la concepción estatista de las políticas culturales, las cuales tradicionalmente han tenido en cuenta el patrimonio cultural oficialista (que reverenciaba mitos partidistas o nacionalistas, incluido el folklor como expresión de autenticidad de una aparente unidad e identidad nacional). Así mismo implica poner en cuestión las teorías desarrollistas que tanto auge tuvieron en Latinoamérica a partir de la década de los años 70, y en las es la cultura se relegaba a un plano

decorativo. En consecuencia, la discusión sobre políticas culturales tiende a dimensionar el ámbito de lo público y lo privado, y en especial a propiciar una mayor participación social.

En el marco de la globalización se plantean las implicaciones de la difusión de las llamadas “industrias culturales” (cine, video, internet, editoriales, empresas, fonográficas, etc.) sobre la resemantización del concepto cultura y la redefinición de las identidades, ya no sólo en función de una territorialidad o de un lenguaje común, sino también por la presencia de los “consumos culturales”.

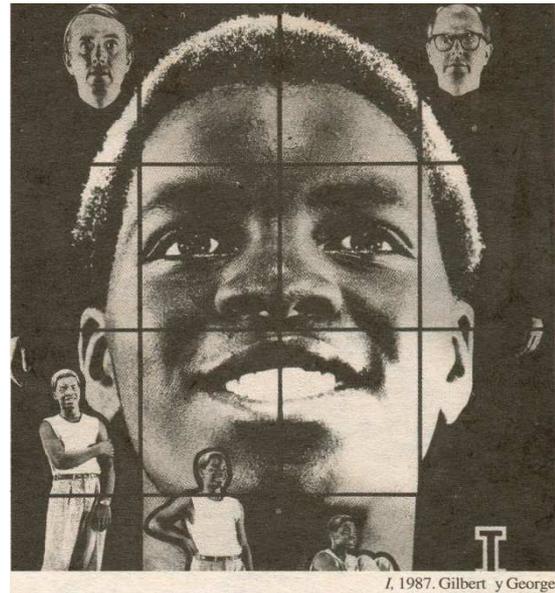
En esta medida no es arriesgado afirmar que la formación en gestión cultural plantea implícitamente el desarrollo de un nuevo pensamiento cultural, que, más allá de su dilucidación conceptual, se dirige hacia la definición de unos campos de investigación e intervención, en lo que José Antonio Caride, desde el ámbito cercano de la animación sociocultural, propone como un nuevo campo de aplicación de las ciencias sociales.²

Cuando especialistas en la línea de los estudios socioculturales (Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Martín Hopenhayn, Bernardo Subercaseux) advierten sobre las connotaciones y repercusiones socioeconómicas y políticas de algunos sectores productores de bienes y servicios culturales, se hace necesario que el gestor cultural asuma, con beneficio de

inventario, los aportes del lenguaje técnico de la administración, el mercadeo y la planificación, sin descuidar la especificidad de lo simbólico y las implicaciones sobre el desarrollo cultural. Este es sin duda el aspecto más polémico en la definición del perfil profesional de un gestor cultural, en tanto las diferentes propuestas de formación que se presentan en la actualidad, revelan direccionamientos diferenciados. Para el caso, valga señalar la orientación hacia la gerencia cultural en algunos programas, en otros se trata de combinar un perfil de alta dirigencia con un trabajo más encaminado hacia la promoción “comunitaria”, en los demás se observa la tendencia a la enseñanza en la gestión y administración de proyectos culturales.

No obstante esta aparente “indefinición formativa”, es necesario continuar y apoyar los diferentes procesos de formación de gestores, que ante las dinámicas de los cambios culturales establezcan como un principio de acción la flexibilidad para entender y atender las demandas socioculturales, nunca apegados a esquemas rígidos y tecnocráticos.

En conclusión, al intentar buscar los nexos entre gestión cultural y desarrollo, se termina por reconocer que la cultura no se puede abordar desde una visión reduccionista del consumo, a pesar de su innegable omnipresencia. Así mismo, que cultura abarca mucho más de lo que hacen las instituciones dedicadas a las



I, 1987. Gilbert y George

actividades de divulgación y promoción cultural.³

Esta extensión del horizonte cultural permite definir la formación en gestión cultural como el proceso de capacitación avanzada en estudios sobre la acción cultural de los diferentes grupos sociales en su contexto social, no para la intervención de un técnico, sino para establecer una mediación sociocultural, tendiente al acompañamiento crítico y propositivo de procesos creativos de “mundos posibles”, desde prácticas participativas, democráticamente propuestas y planificadas, respetuosas de las especificidades de dichos grupos.

John Jaime Correa es historiador y estudiante de la Especialización en Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia

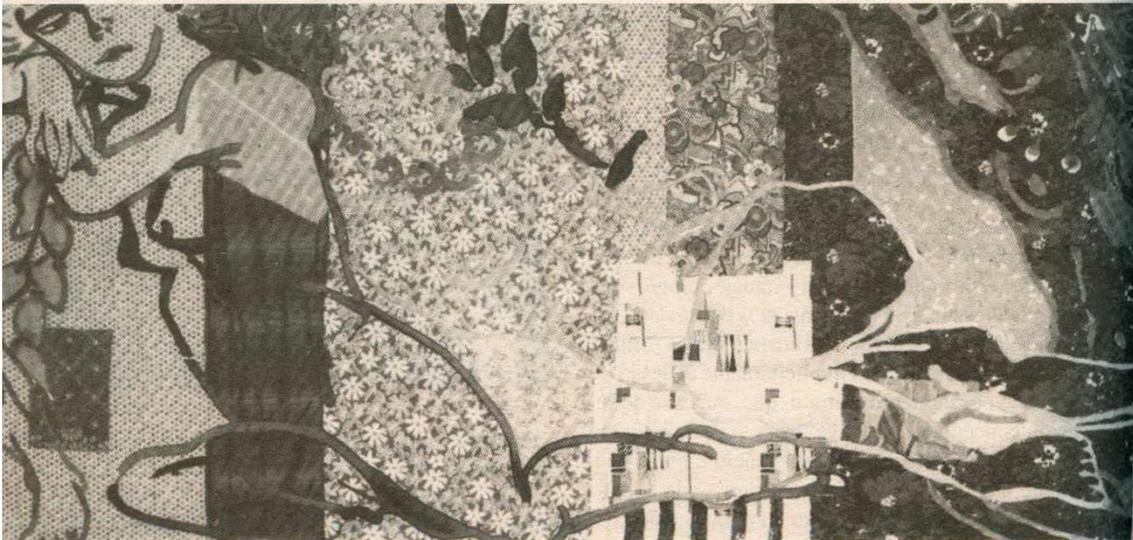
1. Sánchez F., Silvio, La Formación de Gestores Culturales en Colombia, en Abello, Ignacio y otros, *Cultura: teorías y gestión*, San Juan de Pasto Ediciones Uninariño, julio de 1998, p 278.

2. Caride G., José Antonio, Paradigmas teóricos en la animación sociocultural, en Trilla, Jaume, *Animación sociocultural, teorías, programas y ámbitos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1997, p. 49.

3. De Zubiría, Sergio, Aproximaciones a la gestión cultural, en Abello y otros, *op. cil.*, P 257.

4. Sánchez F., Silvio, *op. cil.*, p. 281.

La gestión cultural: preguntas por resolver



Navega hacia allí, 1983. Robert Kushner

Por: Winston Licona Calpe

Iniciemos por hacer la pregunta que no pocas personas me han hecho, cuando les comento que trabajo en gestión cultural: ¿Y eso cómo se come? La gestión cultural, por supuesto, no se come, se reflexiona y se hace. Es una mezcla de dos fenómenos que pueden parecer antagónicos. La gestión suele ser vista como algo pragmático, tecnocrático y hasta burocrático, con la que los artistas o “iniciados” en trance de serlo, tienen sus recelos para involucrarse, pues para eso están los funcionarios de la administración pública o de la empresa privada.

Sin embargo, los artistas, tanto de las cumbres del “jet set” o de “la marginalidad de mochila y rebusque”, de alguna manera buscan generar comunicación y mostrar sus productos

en la radio, la televisión, la prensa, las librerías, galerías, teatros, auditorios, cines, bares o en las calles, pretendiendo siempre que su obra se conozca y difunda y que no sólo dé para comer.

La cultura ante todo, tiene un trasfondo simbólico, hasta que no se demuestre lo contrario... Es todo lo que se expresa como creación y destrucción por humanos y para humanos y está en la vivencia y evidencia diaria que cada sociedad con sus diversos grupos y en su momento genera individual y colectivamente, para diseminarse en todo el entramado de agrupaciones e instituciones sociales, mediado por el mercado, bazar donde se entrecruzan cultura y sociedad. Lo cultural es el resultado o “produce de bienes simbólicos”. Comprendiendo lo

simbólico en toda aquella expresión que lleva en sus entrañas un nivel de significación que da sentido a nuestras vidas y finalmente se traduce en unas conductas y valores que expresan en acciones y obras.

Como el tema aún no es de lenguaje común, entonces surgen diversas preguntas para responder, tales como: ¿Qué es gestión cultural? ¿Cuál es el contexto y entorno donde se gestiona? ¿Qué se gestiona? ¿Para quién gestiona? ¿Cómo se gestiona? ¿Con qué se gestiona? ¿Con quiénes se gestiona? ¿Qué se espera de la gestión?

¿Qué es la gestión cultural?

La gestión hace referencia al diligenciamiento o tramitación de algo, pero para nuestro caso se hacen necesarios otros significados, esto es, la de gesta como hazaña, aventura o hecho memorable, porque lo cultural al estar casi en el ostracismo en un mundo excluyente, inmediateista y amante de lo efímero, tecnocrático y tecnocrónico como el nuestro, hace que la gestión cultural sea una "obra de Quijotes" que no tiene los grandes dividendos de otros sectores económicos, sociales o políticos, por tanto, exige altas dosis de imaginación, paciencia y perseverancia.

La gestión cultural hace referencia también a la gestión como concepción, preparación y desarrollo de algo. Es, en el sentido vital, una postura de acción (a la manera de engendrar una criatura), porque en un mundo que juega más a la homogeneización, a la copia, a la improvisación, a la

pseudoconcreción, exige intentar cierta originalidad, motivación, planificación y lucidez para la generación de espacios y procesos que fortalezcan y amplíen la diversidad de expresiones, representaciones e interpretaciones simbólicas que den sustento al sueño de un desarrollo integral en el país que queremos.

La gestión cultural hace referencia, además, al gesto, entendido como el guiño o mímica que comporta un semblante o aspecto lejos de la apariencia, para insertarse en la búsqueda de una mejor calidad de vida, a través de dimensión ética más digna, referencial y ciudadana.

En suma, "la gestión cultural es el conjunto de acciones que potencializan, viabilizan, despiertan, germinan y complejizan los procesos culturales, dentro de su particularidad y universalidad... Es un trabajo con sentido de referencia a la animación, la mediación, la promoción, la administración, la habilitación y el liderazgo de los procesos culturales". La gestión cultural es un término relativamente nuevo que implica establecer objetivos, definir estrategias y políticas, y vigilar su realización con miras a producir resultados en un proceso.

¿Cuál es el contexto y entorno donde se gestiona?

Todo contexto nos sitúa en el conjunto de circunstancias económicas, políticas, sociales en que se desenvuelve lo

cultural en este caso, y el entorno nos define el espacio social y el tiempo histórico que rodean las expresiones culturales. El espacio social se encuentra determinado por un conjunto de actores habituales (comunidad, sector público, empresa privada) con una variada gama institucional y de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, y con intereses diversos que determinan toda gestión.

El tiempo histórico, el de hoy, el nuestro, es una época que puede ser descrita con un par de poemas de Jaroslaf Seifert, escritor checo y Nobel de literatura en 1984, quien, guardadas las proporciones, nos permite recrear mordaz e irónicamente lo que acontece. El primero se titula: "La columna de la peste", escrito en 1971 en memoria de las víctimas de la peste que asoló a Praga en 1714, y dice:

"No dejéis que nadie os conwenza de que la peste en la ciudad se ha acabado. He visto muchos féretros llegar a esta puerta y no es la única vía.

La peste está en su apogeo, y los médicos, al parecer, llaman la enfermedad con otros nombres, para evitar el pánico. Es la misma, vieja, muerte, nada más, tan contagiosa que nadie puede evitarla.

Siempre que miro por la ventana raquítics caballos tiran del siniestro carro con el féretro endeble. Sólo que las campanas ya no doblan tanto ni se marcan cruces en las casas ni se incienca con enebro."

Pero, a pesar de todo -y este es el segundo poema, escrito en 1977-:

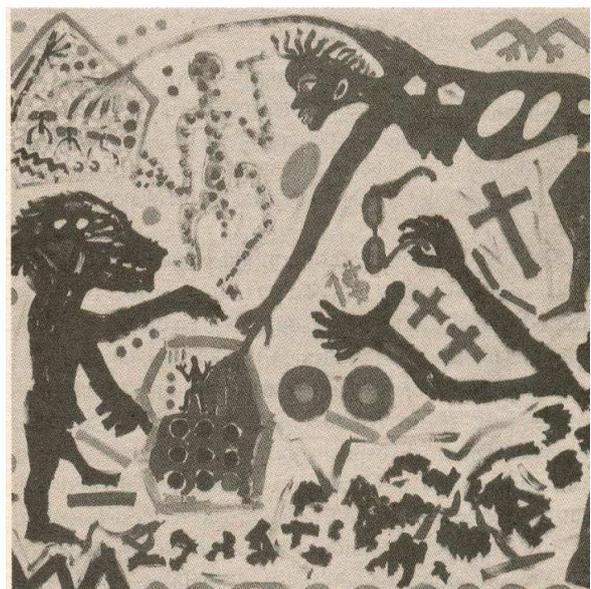
"Bailar y bailar un poco más todavía,
y respirar el aire perfumado aunque sea con el dogal al cuello."
(Jaroslav Seifert).

Las ideas y las cosas no son siempre como uno cree, nos debatimos en un momento histórico por no decir histórico, presos como dijera Eliot:

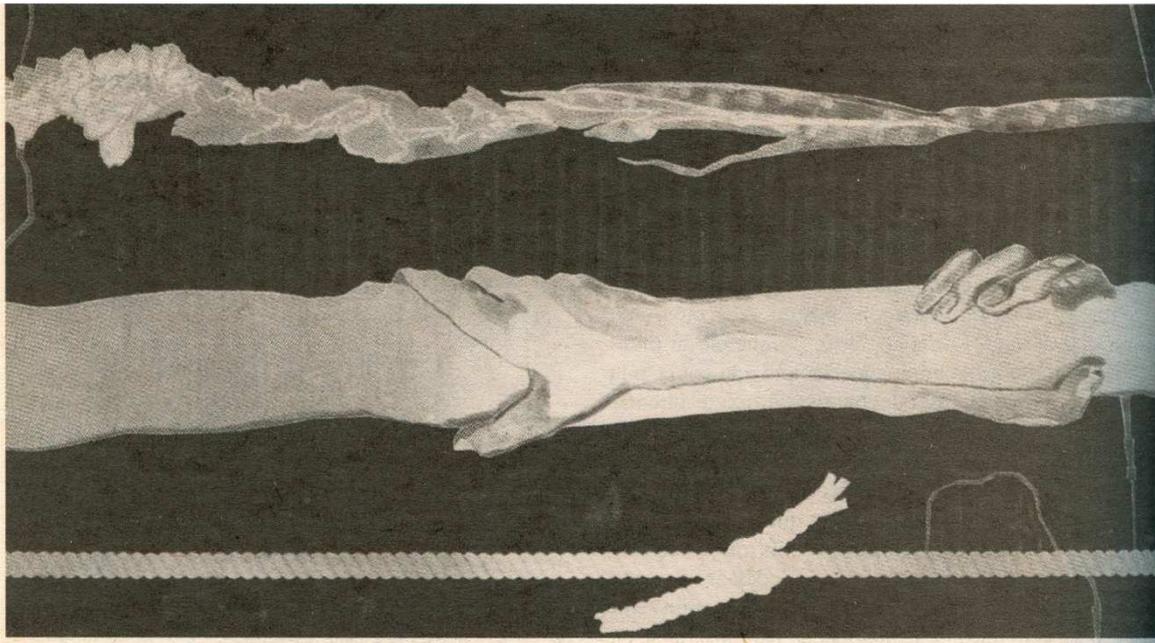
"En el ciclo sin fin de la idea y la acción, en la invención sin fin, en el experimento sin fin, que brindan conocimiento del movimiento mas no de la quietud; Conocimiento del lenguaje, pero no del silencio, Conocimiento de las palabras e ignorancia del Mundo."

Son los tiempos de modernidad embolotada en sus mitos de progreso y desarrollo, con visos de premodernismo adobado o esquilmo en cuanto a la cultura y las necesidades vitales de la sociedad.

Son los tiempos de la postmodernidad



Fragmento Acontecimiento en Nueva York, 1983. A. R. Penck



Tumbas alpinas, 1987. Francesco Clemente

para otros, definida por Baudrillard como un modo nuevo, "esquizofrénico" de espacio y tiempo, en el que no sólo se consume, sino que lo que no se engulle y depreda, se inutiliza. Todo está sujeto a la "rigurosa" desconstrucción.

Aun sin hacer precisiones o alusiones de fondo a los procesos económicos, políticos y sociales, es en este contexto parcial en el que se cocina la reflexión sobre gestión y políticas culturales, las cuales en su esencia, no tienen otro sentido que el de intervenir en el mercado simbólico.

El contexto de la gestión cultural requiere entonces protagonistas "capaces de establecer puntos de diálogo entre la creación artística y el consumo cultural, entre las dinámicas socio-económicas y las dinámicas culturales, entre las exigencias políticas o empresariales y la coherencia del producto". Además, "con una gran capacidad de adaptación a

circunstancias frágiles y cambiantes de un medio sobre el que todo el mundo se atreve a opinar y que no dispone de una tradición de gestión larga y consensuada".

Quedan pendientes interrogantes que tienen que ver con los discursos operantes de la cultura, de las políticas culturales y de la gestión cultural, es decir: ¿Qué se gestiona? ¿Para quién se gestiona? ¿Dónde se gestiona? ¿Cómo se gestiona? ¿Con qué se gestiona? ¿Con quiénes se gestiona? ¿Qué se espera de la gestión? Es en la respuesta a estas preguntas donde intervienen los diversos agentes del Estado, la comunidad y el sector privado para encontrar algunos propósitos comunes o distanciarse con sus intereses y acciones particulares como regularmente acontece.

Winston Licona es Director de la Especialización Internacional en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad del Rosario, Santafé de Bogotá.

Ramiro Correa, Maestro en Artes Plásticas,

expone sus pinturas en la Biblioteca Central
de la Universidad de Antioquia

Por: **Luís Germán Sierra J.**

En una actitud más cercana a la apuesta por el silencio, que a las directas alusiones a la realidad, la pintura de Ramiro Correa lleva a cabo unos itinerarios mucho más próximos al signo que a la anécdota; alas formas sugeridas por un ritmo y una necesidad interiores, que a la plástica de situaciones y personajes ya urbanos, ya comprometidos en los vaivenes de nuestra informe realidad. Pero no hay evasión o escapismo en esta pintura. Hay un compromiso en el rigor, en la búsqueda de un lenguaje: que, desde el silencio, interroga; búsqueda de una intimidad que redunde en la estética del equilibrio, de formas que se solidarizan con el arte en su extremo más humano y arriesgado: la belleza.

No hay una verdad tangible en estas pinturas, Ramiro Correa; como no hay verdades de a puño en la buena poesía. Imagen, textura, equilibrio, levedad y movimiento acuden en ambos casos y ofrecen no “un punto de vista” sino una mirada, un fruto visceral.

Del doble silencio de la tela -el blanco del inicio, inocente y aturdidor, y las formas atenuadas y movilizadas por el símbolo-, surge un sentimiento fincado en la soledad, abismado y al final feliz, porque incuba en el espectador la espléndida opción no de responder a sus preguntas acuciantes, sino la vastedad sin preguntas de mundos interiores.

Detalle, precisión, armonía cromática, paisajes en fuga hacia el interior de la mirada, intensidad del cuadro más allá de sí mismo. Eso nos depara esta exposición.

Germán Sierra es Coordinador Cultural del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia.

Sistematización de la Colección de Antropología del Museo Universitario

Por: Santiago Ortiz A.

El inventario y sistematización de las colecciones del Museo Universitario se inició cinco años atrás con el proyecto "Red Nacional de Información en Antropología y Arqueología", que contó desde sus comienzos con la asesoría del Instituto Colombiano de Antropología y la participación de varios museos del país: como los de las universidades de Caldas, del Tolima, del Cauca, del Valle y Museo Nacional, entre otros.

Se trabajó durante aproximadamente dos años en la discusión de términos, inclusive se avanzó hasta la elaboración y presentación del proyecto a Colciencias. El año anterior, con la creación del Ministerio de Cultura, por medio de la Dirección Nacional de Museos y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 14 de la Ley 397/97 (Ley General de Cultura), la Nación quedó a cargo de realizar el registro del patrimonio cultural depositado en los museos del país. Además, el Ministerio de Cultura, por medio del Museo Nacional, recibió bajo su responsabilidad la protección, conservación y desarrollo de los museos existentes, por lo cual le corresponde estimular el carácter activo de los museos y el fortalecimiento de la identidad Cultural nacional, regional y local.

En desarrollo de la misión asignada, con miras a la conservación y preservación de las colecciones de los museos, se ha puesto en marcha el programa Plan Nacional de Inventarios, mediante la implementación de redes de información que permitirán llevar a cabo el registro de las diferentes piezas de los museos del país. Para ello, adquirió un programa canadiense computarizado de colecciones virtuales: arqueología, etnografía, artes-historia, ciencias naturales y un programa File Marker Pro 4.0 en español.

Con la adquisición de estos programas, se tiene el propósito de inventariar y sistematizar la colección arqueológica del Museo Universitario, la más rica del país en cerámica prehispanica y así alimentar la red para beneficio de la investigación.

Santiago Ortiz A. es curador de la Sección de Antropología del Museo Universitario.



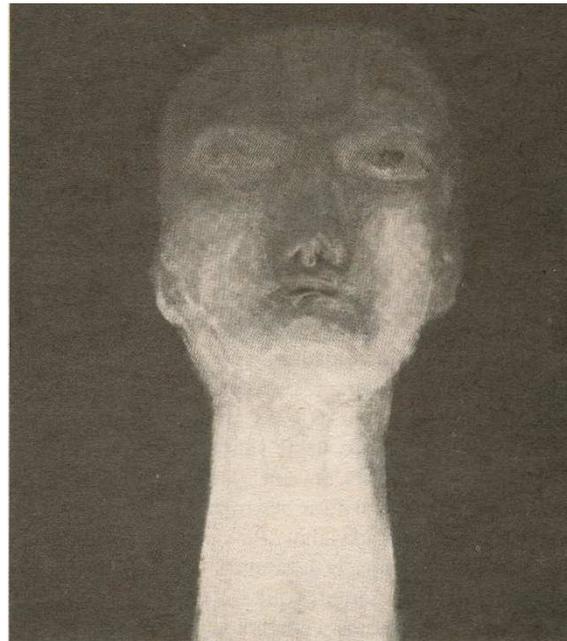
Una gestión cultural sin identidad

Por: Yolima Apolonia Barcia J.

Considerando que para la Constitución Nacional la cultura es el fundamento de la identidad nacional; que en una dimensión conocida pero conocida pero distante de lo ideal cada pueblo debe asumir su desarrollo cultural según sus propias condiciones, y que en la dimensión real nos enfrentamos con vacíos conceptuales y una globalización que plantea novedosas variaciones a la cultura y a la identidad reconocidas abriendo interrogantes y problemas a los implicados, este texto resulta ser un conjunto de inquietudes porque así como no existe una la respuesta, tampoco alcanza a expresarse todo en una pregunta y en el momento de escribir compiten las realidades mentales y la experiencia.

¿Qué es cultura? ¿Cuál es nuestra cultura? Más bien, ¿cómo es nuestra cultura? ¿Qué es gestión cultural, cuál es su objeto y cuáles sus principios? Y por si fuera poco - auxilio-, ese complicado asunto de la identidad.

Antecedentes del asunto, muchos. Cómo se va a cometer la injusticia de señalar a un solo culpable del caos identitario. Múltiples voces: que desde la conquista se notaron las diferencias



Fragmento E.N. *ídolo*, 1964. Georg Baselitz

entre los ingleses y los españoles, que se atropellaron las culturas indígenas, que la imposición del catolicismo, que la clase política desinteresada por lo social y lo cultural, que la falta de visión y planeación, que las carencias de la educación, que las expresiones populares son incultura, que los responsables de la promoción cultural la reducen a eventos y tabladados, que qué pena enarbolar y sentirse orgulloso de ese difuso ser colombiano.

¿Cuál es el papel del gestor cultural? ¿Refinar las expresiones culturales, administrar recursos y procesos orientados hacia el desarrollo cultural, estimular lo positivo de la cultura y erradicar los aspectos negativos? En todo caso, ¿refinar, estimular, desarrollar cuáles expresiones? ¿Cuáles son esos criterios de lo que conviene o no, de lo bueno, de lo malo, del punto intermedio? Y me

digo: si al menos supiéramos cuál es nuestra identidad tendríamos más elementos para reflexionar y decidir, para enfrentar fenómenos como la globalización cultural, que a mi parecer complica en extremo una labor preferiblemente conciliadora. Y ya no es sólo asunto de que la aproximación a otras y de otras culturas es una modalidad del imperialismo. También la globalización potenciada y favorecida por los desarrollos tecnológicos en los canales de información y difundida gracias a los medios de comunicación, nos ofrece aportes que enriquecen la vida, que orientan la acción al descubrir las constantes del ser humano, independientes de lo físico y temporal.

Puede pensarse y decirse que no tiene sentido preocuparse por las amenazas a lo autóctono, dado que ahora existe la libertad de aprovechar las ofertas y con un arbitrario eclecticismo amalgamar y asumir los elementos culturales que mejor nos parezcan. Con-ci-lia-ción. Tampoco convienen los extremos, como dedicarnos al chovinismo excesivamente sentimental, escaso de argumentos que lo validen, o caer desprevenidamente en los tentadores brazos del esnobismo internacional. Porque más que defender lo propio por ser lo propio y rechazar lo de afuera por su inherente condición foránea, la inquietud por la gestión cultural y sus carencias aparece en la intencionalidad del trabajo y en el uso del contexto, al que se accede con poca fidelidad y donde, suele suceder,

desde lo institucional y lo oficial terminan gestionándose y promoviéndose intereses y gustos más bien particulares a pesar de los buenos propósitos. Lo preocupante, insisto, no es tanto la procedencia como la descontextualización y los problemas y dilemas sobre los cuales no existe el tiempo o la intención de pensar porque es mucha la confusión. Entonces se adopta posiciones parciales y cómodas que, en todo caso, no obstaculizarán el afanado hacer de cada día.

¿Acaso existirá alguna fórmula para realizar las cosas bien, para garantizar el desarrollo de procesos culturales sanos? ¿Cuál es la gestión cultural? Así como existen asuntos de la vida que no se pueden enseñar, que no se pueden aprender y sin embargo están, se ven, la gestión cultural no debe señalar caminos ni mostrar talo cual solución, no debe tener pretensiones, no debe juzgar, sino que en este momento, en nuestro medio, ante todo debe encontrar y promover la identidad. El reconocimiento de lo que somos, tenemos y queremos. Excelente el intercambio y la proyección, pero no es cosa fácil, ni de improvisar necesidades o procesos ni de suponer expectativas.

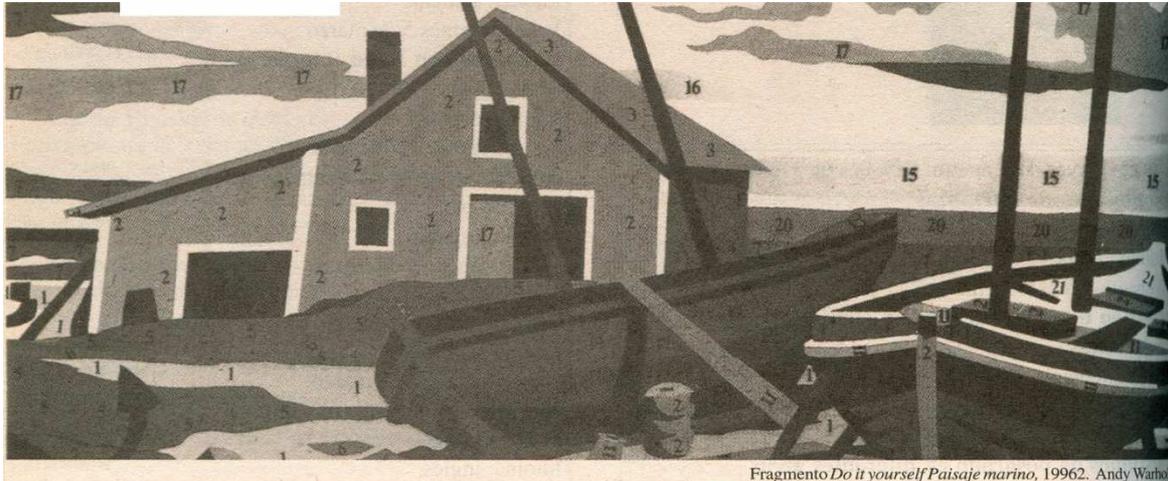
La identidad nos representa, nos une. ¿Qué quiere gestionarse, qué se va a gestionar si no se han trazado los lineamientos básicos de esta delicada labor? Planteo como primera necesidad la de miramos, la de adquirir seguridad, de apuntar y

apuntalar los referentes que nos permitan un diálogo en igualdad de términos y condiciones. ¿De qué utilidad nos es una gestión cultural sin este rumbo al momento de enfrentar los retos trazados por los fenómenos globales y por la imperiosa necesidad

de construir conjuntamente una sociedad, un territorio, un futuro posible, culturalmente fortalecido?

Yolima Apolonia García es estudiante de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia.

Ex libris – Departamento de Bibliotecas



Fragmento Do it yourself Paisaje marino, 19962. Andy Warhol

Una tanda de videos para la Biblioteca Central

Por: Luis Germán Sierra J.

En un total de 476 capítulos de 30 minutos de duración cada uno, el Sistema de Bibliotecas adquirió para su videoteca de la Biblioteca Central, los programas emitidos hasta el momento por la programadora de televisión AUDIOVISUALES. Se trata de los programas Palabra mayor, 51 capítulos; Parte del arte, 14 capítulos; Expediciones submarinas, 14 capítulos; El país de las maravillas, 7 capítulos; Por las rutas de Colombia, 14 capítulos; Amores y delitos, 3 capítulos; Patrimonios, 4 capítulos; Yuruparí, 68 capítulos; Un día en la vida de... , 100 capítulos; Hecho en Colombia, 12 capítulos; Serie Travesías, 47 capítulos; Maestros, 55 capítulos; Talentos, 49 capítulos; La tutela factor humano, 3

capítulos; Obregón, siempre Obregón, 1 capítulo; Secretos del Chocó, 1 capítulo; Los Nukak Maku: los últimos nómadas verdes, 1 capítulo; Tamalameque, 1 capítulo; En los criollos 60's, 1 capítulo; Cartagena, la heroica de Indias, 1 capítulo; Los hombres de Manguaré, 1 capítulo; La naturaleza colombiana, 14 capítulos; Hechos y derechos, 8 capítulos.

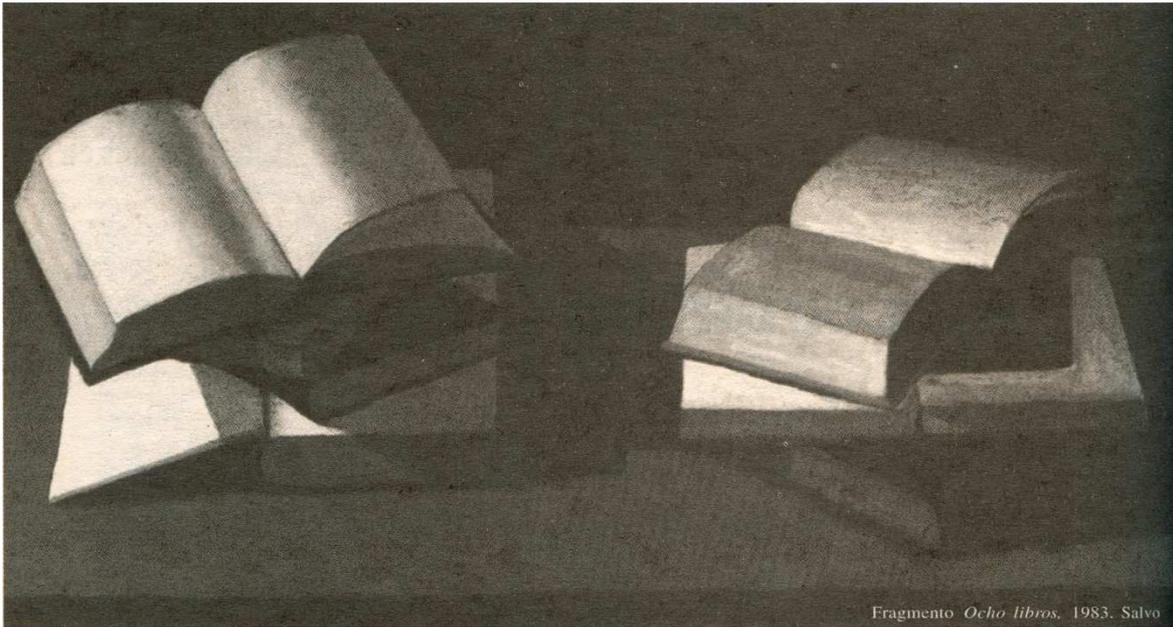
Se puede apreciar en estos programas temas como Cien años de historia del arte colombiano; Escaleras, museos rodantes; Pintores errantes; La mujer en la fotografía; Rodin y la escultura; La obra gráfica, el grabado; Santiago Cárdenas; Títeres franceses; Jorge Velosa; Carlos Fuentes; Augusto Monterroso; Álvaro Mutis; Pedro Gómez Valderrama; Camilo José Cela; Tayrona; Quindío, montañas de

historia, mitos y leyendas; Tierradentro, santuario de mitos y templos religiosos; Barichara y Cañón Chicamocha, piedra sobre piedra; La pintura como espejo; Figuración, abstracción. Nuevas tendencias; San Agustín; Ruta arqueológica; Río Cauca; Montaña, sabana y mar; Simonarua, La puerta de la Sierra; Automia, Espíritu agua; El camino de los desplazados; El camino de guerreantes; El camino de la selva; Islas de San Bernardo; Tortugas en peligro; Gaitas y tambores de San Jacinto. Y muchos más.

Después de que todo este material se duplique estará a disposición de la comunidad universitaria. Para ello, la biblioteca informará oportunamente.

También para la videoteca de la Biblioteca Central, se obtuvo cinco videos artísticos con el tema LA CASA, producidos por el Ministerio de Cultura y Cornfenalco Antioquia, con un promedio de 25 minutos cada uno. Se trata de Si entras en la casa, de Marco Antonio Mejía; puertas para adentro, de Marco Antonio Mejía y Mario Estrada; La casa de Dios, de Germán Fredy Valencia; En esta casa espantan, de Óscar Mario Estrada Bajo el cielo la casa, de Carlos Carmona y Germán Fredy Valencia.

Luis Germán Sierra es el Coordinador Cultural del Sistema de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia



Fragmento *Ocho libros*, 1983. Salvo

Cultura y gestión, la experiencia en Antioquia

Por: Clara Mónica Zapata

El momento actual del desarrollo y los referentes normativos establecidos a partir de la Constitución de 1991, han invitado al país a repensarse desde las perspectivas de lo social y de lo comunitario, generando estrategias y modelos participativos que han motivado la necesidad de orientar estos procesos en las líneas de afectación de un esquema de desarrollo, que involucre en esencia la cultura de nuestras comunidades y replantee las dinámicas aplicadas a la fecha, donde los conceptos de desarrollo y cultura han estado alejados y no permiten inferir la necesaria relación establecida sobre un entendimiento claro de dos conceptos por manejar al respecto: “política cultural” y “cultura y política”.

En ellos, el factor humano estuvo relegado y casi desprovisto de herramientas comunicacionales que le permitieran legitimarse como un ciudadano con referentes históricos, radicados en una memoria cultural, en procesos dialécticos transmitidos por la herencia y denotados en las lenguas maternas existentes. Su relación con otros códigos de culturas plurales y diversas y su confluencia directa con los conceptos de valores, convivencia, pertenencia y pertinencia. En conclusión, los aspectos básicos que nos remiten necesariamente al desarrollo humano y al concepto de identidad cultural.

En el contexto actual, el departamento de Antioquia ha sido visto como una región líder en muchos procesos del

desarrollo, que hoy son tomados como modelo los entes nacionales y por otras regiones y geografías. El aspecto cultural no es precisamente la excepción de ese liderazgo. Se ha demostrado con procesos, programas proyectos la capacidad de generar diversas alternativas que siempre han tenido como prioridad el desarrollo endógeno de nuestras localidades y el fortalecimiento de un proyecto cultural que se relacione con otras importantes líneas e indicadores del desarrollo. Podría decirse que a pesar de nuestras debilidades internas y la carencia de indicadores de tipo cultural que faciliten una evaluación precisa al respecto, nuestros avances en esta área son significativos, permitiéndonos a la fecha, prospectarnos más que como un área de trabajo del ente gubernamental, como un sector importante que dialoga de forma horizontal con todos los sectores establecidos en los marcos referenciados en los conceptos de desarrollo global, política cultural y desarrollo cultural e intervención estatal, adaptando de forma clara relaciones intersectoriales entre el desarrollo cultural y el Estado.

Asumir la cultura como un sector, implica clarificar los marcos de relación con otros sectores teniendo claramente establecidas las

pertinencias entre unos y otros y la posible conjugación de procesos que fortalezcan la visión integral del desarrollo con la participación directa del sector cultural.

La relación con otros sectores debe considerar unidades relacionadas con el desarrollo, tanto públicas como privadas y otras existentes en el sector cultural y con gran prioridad con el sector educativo.

En el contexto actual, el departamento de Antioquia ha sido visto como una región líder en muchos procesos del desarrollo, que hoy son tomados como modelo por los entes nacionales y por otras regiones y geografías.

El aspecto cultural no es precisamente la excepción de ese liderazgo

El plan sectorial como un instrumento para la aplicación de la política y la implementación de un modelo de gestión regional con incidencia local

La Dirección de Cultura de Antioquia prioriza la gestión cultural como un requisito indispensable originado en la materialización previa de un ejercicio planificador, que permita establecer líneas programáticas, defina principios, objetivos, políticas, programas y proyectos; es decir, que señale la ruta de navegación, los límites y metas de las realizaciones.

Antecedente fundamental de este ejercicio que retornamos fue la elaboración y puesta en ejecución a partir de 1986 de las "Bases para el Plan Desarrollo Cultural de Antioquia". Con ellas se inició ejecución de importantes proyectos que le dieron vida a una

concesión dinámica de la gestión, como la creación de núcleos de desarrollo cultural que incidieron en la puesta marcha de bibliotecas público escolares y casas de la cultura, fomento a la creación artística, realización de inventarios culturales y el programa de Memoria Cultural, entre muchos otros, que hoy siguen vigentes gracias a este impulso.

El modelo de gestión propuesto tiene como punto de partida la realización del diagnóstico cultural del Departamento, construido en primera instancia a partir de la etarización e información recolectada durante el proceso de inventarios y asesorías, que las áreas de dirección han venido impartiendo en las localidades y la confrontación posterior de esta primera versión en los diferentes Encuentros de Cultura, realizados con los sectores culturales de los Municipios. Con base en este panorama se formularon los objetivos, programas, metas y proyectos.

La gestión cultural local

Para la realización del proyecto de fortalecimiento de la gestión cultural se requiere asumir como herramienta fundamental, en primera instancia, un enfoque conceptual descentralizado, apoyado, entre otras, en las siguientes líneas: diseño de indicadores básicos de desarrollo cultural y departamental y municipal, consulta de la diversidad cultural, local y regional, establecimiento de relaciones directas entre los procesos de desarrollo cultural y la categoría de indicadores

socioeconómicos.

En cuanto al fomento para el desarrollo cultural, planteado desde lo antropológico y su énfasis en la integración de los diversos elementos en una unidad dialéctica y viva de la cultura, se busca una mayor eficiencia y autonomía de las regiones, las cuales se logran generando dinámicas como participación comunitaria, descentralización de procesos culturales, interacción regional, promoción y apoyo a la diversidad cultural.

Todo este presupuesto está articulado a los procesos de gestión. En esta medida el desarrollo debe entenderse como un propósito permanente, apoyado siempre en la diversidad de las culturas.

Como conclusión, para el desarrollo de la política cultural del Departamento, además de lo ya señalado, se debe intensificar el quehacer en los siguientes campos: consolidación de la Dirección de Cultura como escenario que cualificará el plan de cultura del Departamento; definición de un proceso cualificado para el seguimiento y evaluación de programas, recursos físicos, financieros y humanos; generación de canales de difusión e información culturales, fortaleciendo estrategias de relación con los medios de comunicación; establecimiento de una política de desarrollo integral para los procesos editoriales tanto departamentales como locales; implementación del sistema de

información cultural para todo el Departamento; desarrollo de un modelo de gestión administrativa para el establecimiento de líneas de inversión para la cultura, definidas con los compromisos del ámbito local,

departamental, nacional e internacional.

Clara Mónica Zapata es la Directora de Cultura Departamental.